

Introducción a la semana

La lectura continua muestra, en la primera lectura, bellos textos del profeta Jeremías: lamentos por su situación, nadie le atiende cuando pide conversión al pueblo, las exigencias de Dios de que se mantenga en su labor profética, a costa de su vida. San Mateo en los textos evangélicos sigue con las parábolas del Reino y la explicación a sus discípulos. El viernes nos encontramos con el desafecto de sus paisanos nazarenos hacia él.

Lun
25
Jul
2016

Evangelio del día

Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Santiago, apóstol (25 de Julio)

“El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 33; 5, 12. 27b-33; 12, 2

En aquellos días, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Por mano de los apóstoles se realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo.

Todos se reunían con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón.

Les hicieron comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo:

«¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre».

Pedro y los apóstoles replicaron:

«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen».

Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

El rey Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan.

Salmo de hoy

Sal 66, 2-3. 5. 7-8 R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 7-15

Hermanos:

Llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros:

Atribulados en todo, mas no aplastados; apurados, mas no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, mas no aniquilados, llevando siempre y en todas partes en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

Pues, mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De este modo, la muerte actúa en nosotros, y la vida en vosotros.

Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará con vosotros ante él. Pues todo esto es para vuestro bien, a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 20-28

En aquel tiempo, se acercó a Jesús la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó:

«¿Qué deseas?».

Ella contestó:

«Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó:

«No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?».

Contestaron:

«Podemos».

Él les dijo:

«Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo:

«Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.

Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Reflexión del Evangelio de hoy

«El tesoro del ministerio lo llevamos en vasijas de barro, para que vean que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros»

Pablo está convencido de que «un crucificado» es el mensajero más apto del Crucificado.

Dios ha dejado el tesoro de la misión, del ministerio, en manos de seres imperfectos, inacabados, rotos... como nosotros. Incomprensible, porque a menudo pensamos que nuestra fragilidad y nuestra vulnerabilidad son negativas. No acabamos de entender que precisamente nuestra condición de seres reales, siempre en proceso, siempre aprendiendo, en los que Dios continúa trabajando, nos facilita poder proyectar esperanza a una humanidad rota y necesitada de Dios... porque somos los primeros en necesitar la esperanza. No acabamos de entender que somos «sanadores heridos» y que nuestra propia debilidad es la que nos lleva a poder ser de ayuda y bendición a otros colaborando así con Jesús en que sus heridas sean sanadas... porque somos los primeros en necesitar que se nos curen las heridas. Y cuando intentamos dar al mundo la imagen de seres perfectos, «únicos» poseedores de la verdad... levantamos barreras en lugar de tender puentes. No acabamos de entender que Dios nos ama tanto que sigue confiando en nosotros, como somos, y dejando su tesoro en nuestras vasijas de barro. No acabamos de entender que Dios siempre hace las cosas bien.

«El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo»

La lucha por el poder y las intrigas que conlleva, forma parte de nuestra condición humana y, por tanto, existen en todas las sociedades. Los apóstoles tampoco escaparon a ellas. Querían ser los primeros en el Reino de Dios porque, aún, lo equiparaban a los reinos humanos. Seguían sin darse cuenta que el Reino del que Jesús hablaba era, y es, algo muy distinto a cualquier reino de la tierra. Que el principio determinante en el reino de Dios, no son los honores, las riquezas, las influencias, los puestos, las ventajas... el poder en definitiva, sino el servicio a los demás.

Jesús es radical. No dice simplemente que hay que gobernar de otro modo. Va más lejos: si alguien quiere ser jefe tendrá que ser servidor y, aún más, hasta esclavo. Servicio como oposición a dominio, de la mano siempre de la justicia y el amor. «Beber de su mismo cáliz», marchar por el camino del Maestro que no vino a ser servido, sino a servir, proyectar la existencia entera como donación. Y esto no es ni sencillo ni inmediato sino fruto de un trabajo constante, de un empeño responsable por superar contradicciones, rechazos, soledades o humillaciones y por superarse día a día. Sin duda no es fácil comprenderlo ni aceptarlo. Tampoco lo fue para los discípulos. Pero tenemos la fuerza y la confianza de Dios.

¿Qué significa para cada uno de nosotros ser una vasija de barro portadora de un tesoro?

¿Qué tentaciones de poder o de honor nos amenazan? ¿Cómo reconvertirlas en servicio a los demás?



Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana de Torrent (Valencia)

Santiago, apóstol

Es uno de los 12 apóstoles y, dentro de ellos, uno de los tres a los que Jesús distinguía con su predilección. Dos localidades se señalan como su lugar de nacimiento Betsaida (población de la vera del Lago de Genesaret) y Yafía (pueblecito en la montaña de Galilea a unos 6 km de Nazaret).

Su nombre era Jacob, que significa "quiera la Divinidad defender". Es el nombre que llevó el patriarca, padre de los cabezas de las doce tribus de Israel. En español se cambiará en Santiago como resultado de la transformación lingüística. En efecto, cuando el Rey Alfonso II el Casto, el año 829, dona al apóstol la propiedad del primer coto circunvalando su tumba, este coto recibe el nombre latino de Locus Sancti Jacobi. El uso tendió a hacerlo más corto, y así, suprimido el genérico Locus (Lugar) quedó solo Sancti Jacobi, del que terminó derivando Santiago.

De la comparación de los relatos de la pasión según San Mateo, San Marcos y San Juan podemos afirmar que Santiago y su hermano Juan, ambos hijos de Zebedeo y Salomé, eran parientes consanguíneos de Jesús. En efecto, la identificación entre Salomé, en Marcos (15, 40), la madre de los hijos de Zebedeo en Mateo (27, 56) y la hermana de su madre en Juan (19, 25) es la conclusión lógica que se saca de la comparación.

Aunque nos queda la duda de si Juan al llamarla hermana, querrá referirse a integrante de una familia amplia, según el sistema tradicional de parentesco judío; esta duda parece diluirse al considerar que es una mujer que ha dejado su clan original para trasladarse al del marido, por ello lo probable es que se trate de fraternidad de sangre tal como la entendemos nosotros. Es decir, que María, la madre de Jesús, y Salomé eran hijas de los mismos padres. Por otra parte este dato hace verosímil la intercesión de ella para solicitar los primeros puestos en el reino, tal como veremos más adelante. [...]

Siguió a Jesús

Las narraciones de Marcos, Mateo y Lucas son bastante semejantes en este punto. La de Juan es totalmente distinta. Quizá en ella se vea su reticencia a hablar de sí mismo, al mismo tiempo que un intento de llenar vacíos dejados por los otros tres. De las tres paralelas podemos escoger la de Marcos, porque es la que nos da más datos sobre Santiago:

«Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva". Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores, Jesús les dijo: "Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres". Al instante, dejando las redes, le siguieron. Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zehedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él» (Mc 1, 14-20).

Llama la atención aquí la rapidez de la respuesta de los cuatro pescadores a la llamada de Jesús. Quizá Juan nos da la explicación de la actitud de Pedro y Andrés, cuando nos cuenta cómo Juan el Bautista les presenta a Jesús y el subsiguiente encuentro de Andrés y del otro discípulo con él. Muchos han querido identificar a ese otro discípulo con el autor del cuarto Evangelio, pero esto no parece seguro (Jn 1, 35 ss.).

Sea lo que fuere, esta rapidez en seguir a Jesús denota que ya lo conocían, admiraban y tenían ganas de seguirle. En el caso de Santiago y Juan, con toda probabilidad, su parentesco con Jesús es la razón que explica el mutuo conocimiento y la prontitud en seguirle.

La narración de Mateo nos da otra pista respecto a la personalidad de Santiago y su entorno familiar que no debemos desdeñar. «... Dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros...». El evangelista —tan próximo a Pedro que es llamado por éste «Marcos, mi hijo» (1P 5, 13)— nos indica que Zehedeo y sus hijos tenían jornaleros, lo que no afirma en ningún momento respecto a Pedro y Andrés. Pertenecía, pues, Santiago a una familia pudiente y con algunos bienes de fortuna. Podríamos aventurar que practicaban la pesca como un negocio, más que como un medio de manutención. Probablemente eran una de las empresas de salazón de pescado que había en las ciudades del lago, producto muy apreciado en Jerusalén, Séforis y otras ciudades.

Por otra parte, no está de más recordar cuál fue el proyecto de Jesús que les cautivó. Los tres evangelistas narran este episodio asociado al tema de la predicación de la cercanía del reino de Dios. No hay duda que este anuncio va a estar presente en todo el resto de la vida de Santiago hasta convertirse en el motivo de su martirio. [...]

Resucitó el Señor

No cabe duda que al amanecer del primer día de la semana ninguno de los apóstoles, Santiago incluido, esperaban las noticias que les iban a llegar. Les comunicarán que el sepulcro estaba vacío, que el lienzo en el que envolvieron su cuerpo estaba allí, pero el cuerpo de Jesús había desaparecido. ¿Quién habría pretendido robarlo? ¿Para qué? Para acusarlos y terminar también con ellos? Las mujeres dicen que lo han visto vivo a Jesús, pero ¿quién va a creer a las mujeres? La ley judía no admitía jamás su testimonio. Pero las apariciones del Resucitado les devolvió a la realidad y la luz de la Resurrección les ayudó a comprender lo que hasta ahora no eran capaces de entender.

La convivencia intermitente con Jesús los días que siguieron a su resurrección sirvieron para que Santiago y sus compañeros revisasen bajo una nueva óptica su memoria durante el tiempo en que acompañaron a Jesús. Las palabras con las que termina Lucas la despedida de Jesús antes de apartarse definitivamente de los suyos, seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra, pudieron quedar grabadas más sensiblemente en la memoria de Santiago. Después de Pentecostés, comenzaron a recorrer los caminos del mundo anunciando la Buena Nueva del Evangelio.

Evangelizador de España

Una antiquísima tradición afirma que Santiago fue el primer evangelizador de España. No sabemos cuándo ni cómo se realizó su viaje a través del Mediterráneo y quizás de la costa de lo que hoy es Portugal. Pudiera ser la ocasión propicia la situación que sigue a la muerte de Esteban, después de la cual muchos discípulos hubieron de escapar de Jerusalén, sobre todo los pertenecientes a la sinagoga de los helenos, huyendo de la

persecución que contra ellos se levantó (Cf. Hch 8, 1). El que los Hechos digan que «todos, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria», no impediría esta hipótesis. No es plausible que se marchasen todos y que quedasen allí sólo los apóstoles. Lo que sí es cierto es que entre el año 36 y 39 en Jerusalén no estaba Santiago ni la mayoría de los apóstoles; se encarga San Pablo de testimoniarlo poniendo a Dios por testigo de su afirmación (Ga 1, 19-20). Por otra parte, el viaje era en aquel momento posible, y hasta podríamos decir que relativamente fácil. La navegación a través del Mediterráneo y la costa portuguesa se realizaba continuamente en los meses de verano desde casi mil años antes de Cristo. La Biblia hace referencia en multitud de pasajes al periplo de las naves de Tarsis. Por otra parte, como veremos después, entre la muerte de Jesús y la de Santiago transcurrieron 14 ó 15 años, tiempo más que suficiente para desplazarse a España, ejercer aquí su ministerio y retornar a Jerusalén.

Las leyendas locales podrían llevarnos a pensar que su apostolado se realizó a lo largo de la vía Romana XVII que unía Cesaraugusta (Zaragoza) con Astúrica y Braga y también la zona de Cartagena, donde hay recuerdos de su embarque o desembarque. El traslado de sus restos a Galicia, en lo que hoy es Compostela parece indicar que aquí logró crear una comunidad de seguidores. Sólo esto explica que sus discípulos buscasen este lugar para depositar su cuerpo, cuando muere proscrito en su tierra.

Protomártir de los Apóstoles

La muerte de Santiago, «el primero entre los apóstoles en beber el cáliz del Señor», aparece reseñada en el libro de los Hechos de los Apóstoles:

Por aquel tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia para maltratarlos. Hizo morir por la espada a Santiago, el hermano de Juan. Al ver que esto les gustaba a los judíos, llegó también a prender a Pedro. Eran los días de los Ázimos. Le apresó, pues, le encarceló y le confió a cuatro escuadras de cuatro soldados para que le custodiasen, con la intención de presentarle delante del pueblo después de la Pascua... (Hch 12, 1-4)

Además de la noticia de la muerte, este escueto texto nos permite situarla en el tiempo. Fue, pues, un poco antes del día de los Ázimos. Si atendemos a algunos calendarios litúrgicos antiguos del Oriente, que colocan su fiesta en 25 de marzo, tendríamos que dar como posible esta fecha para su martirio. El año también puede deducirse con bastante probabilidad, porque Herodes Agripa reina entre mediados del año 42 y mediados del año 44. El libro de los Hechos, inmediatamente después de la huida de Pedro de la cárcel, nos refiere la muerte de Herodes ante una delegación de Tiro y Sidón. Lo mismo nos cuenta Flavio Josefo, pero afirmando que esto fue en Cesarea. La inmediatez y la forma de narrar ambos acontecimientos en la redacción de los Hechos sugiere la proximidad entre ambos. Parece, pues, muy probable que la muerte de Santiago tuviera lugar el 25 de marzo del año 44, 14 ó 15 años después de la muerte de Jesús.

También nos queda claro el género de muerte de Santiago y sus consecuencias. Morir por la espada, se entiende ser decapitado. No así el motivo de la muerte, aunque la afirmación: «... viendo que les gustaba a los judíos...», puede indicarnos una acusación de traición a las leyes mosaicas, único motivo válido para Santiago y Pedro. Pero una muerte por este motivo llevaba aparejada en la legislación judía la proscripción; es decir, ser arrojado al desierto para que las aves rapaces y las bestias del campo devorasen su cadáver. Esto no era aplicable a Jesús que murió bajo el Procurador Poncio Pilato que, siguiendo las costumbres romanas, no tuvo inconveniente en entregar su cadáver para ser sepultado con honor y dignidad, En el caso de Santiago el supuesto legal era otro.

Sobre las circunstancias de la muerte de Santiago poco sabemos. El conocido relato, integrado en la Leyenda áurea, es un desarrollo tardío de una noticia que se remonta, lo más tarde, al siglo II. De ella poco más podemos deducir que Santiago no padeció el martirio solo, sino que fue acompañado por uno de sus acusadores que, impresionado por la declaración de apóstol ante el rey, creyó en Jesús y confesó su fe.

Traslado de sus restos

Para concretar las circunstancias del traslado de sus restos y su sepultura no tenemos otro remedio que recurrir a leyendas y, como punto de contraste, los restos arqueológicos que han llegado hasta nosotros. Las leyendas aparecen recogidas en documentos de los siglos X al XII, por ello están infladas con infinidad de símbolos e imágenes que les dan una apariencia de transmisoras de noticias poco verosímiles, pero en su auxilio han venido hallazgos arqueológicos muy recientes. Un estudio crítico sobre las mismas irá dando espacio a un relato básico y escueto, por lo demás verosímil, La secuencia de los hechos pudo ser más o menos la siguiente:

El cadáver de Santiago, según la costumbre judía respecto a los proscritos, fue llevado al desierto de Judá —que por cierto llega a las mismas puertas de Jerusalén— y allí abandonado para que fuese pasto de las fieras. Sus discípulos recogieron el cuerpo y, amparados en la noche, lo trasladaron al puerto de Joppe o Jafa. Allí necesariamente hubieron de embalsamarlo conforme al método más adecuado para lograr la deshidratación. Método practicado por curtidores que consistía en absorber el agua del cuerpo sumergiéndolo en sustancias avidas de ella. Quedaba así momificado, libre de putrefacción y, lo más importante en este caso, reducido a la tercera parte de su peso. Así sería fácil envolverlo en un fardo y embarcarse con él en una nave de las muchas que surcaban el Mediterráneo precisamente a finales de abril o primeros de mayo. La travesía no debió tener mayor complicación a juzgar por la expresión «mano Domini gobernante» que utilizan los relatos y que muchos quieren leer en clave de milagro.

Tras la travesía, que debió durar alrededor de un par de meses, llegaron al puerto de Iria', ciudad situada entre los ríos Ulla y Sar. Una vez aquí empezaron nuevos problemas. Llamen la atención dos cosas insólitas: la primera por qué los discípulos de Santiago eligen embarcarse con su cuerpo a un lugar tan remoto y apartado de las tierras judías. Ciertamente tenían que salir de allí; Santiago era un proscrito. Pero ¿por qué ir tan lejos? La segunda es el hecho de que, una vez en Iria, recurriesen a la matrona más importante, la «reina» del lugar, que, tras una inicial resistencia, terminó dándole sepultura en su propio mausoleo, dato que dejan bastante claro los hallazgos arqueológicos bajo la catedral compostelana. Esos dos hechos no tienen otra explicación plausible que la existencia de una comunidad de seguidores de Santiago en lo que hoy es Compostela, o alrededores, con la que estaba muy relacionada la mítica reina Lupa. Los relatos nos cuentan una serie de aventuras pasadas por los discípulos en los que, mezclados con imágenes y símbolos, aparecen datos imposibles de inventar en la Edad Media. Lupa se niega a facilitarles las cosas, y les envía a pedir permiso al rey de Duio. Evidente que el término rey es un invento medieval, pero lo que no puede ser lo mismo es el situarlo en Duio. Éste, a juzgar por los restos aparecidos, era un puerto con un cargadero de mineral situado en los arenales de Langosteira, junto al cabo Finisterre. En toda la documentación medieval de que disponemos, que no es poca, no hay una sola mención a este lugar, lo que evidencia que era remoto y poco atendible. A ningún falsario o tabulador medieval se le podía ocurrir situar allí a un rey. Este dato, heredado a través de la tradición, nos muestra la enorme antigüedad de que goza, remontándose al siglo III o antes. Más que rey tendríamos que identificarlo con un prefecto o legado romano encargado de la explotación minera. Era normal que Lupa exigiese un permiso, en conformidad con la ley romana, para sepultar a un cadáver muerto lejos y decapitado. Era lógica la reacción del prefecto que mandó encarcelarlos hasta que se aclararan las cosas. Pero los discípulos logran huir,

perseguidos por los soldados que casi les dan alcance en las inmediaciones de Negreira. Tras cruzar un puente los discípulos, éste no pudo soportar el peso de los caballos de los perseguidores y se vino abajo, sepultando a soldados y caballos en las ocasionalmente embravecidas aguas del Tambre o Támara. Las pilastras de este puente, sin duda de madera en su estructura superior, se conservaron hasta hace poco tiempo en que fueron anegadas por un embalse. Los lugareños lo conocían como Puente Pías, vinculado a este episodio.

Lo ocurrido debió impactar a Lupa, que aun exigió más pruebas a los discípulos: debían uncir una pareja de toros bravos a un carro para así trasladar el cadáver desde Iria. Los discípulos consiguen convertir un par de toros ibéricos en una yunta de bueyes que mansamente arrastran el carro. Esto venció la resistencia de Lupa que se bautiza y acepta el cadáver en su mausoleo.

Éste sería el relato legendario reducido a lo esencial. Los nombres de sus protagonistas también llegaron a nosotros. Se trata de San Atanasio y San Teodoro, cuyos restos comparten con Santiago la urna de plata, alojada hoy dentro de lo que resta del mausoleo de la reina Lupa. En algunas de las versiones aparece alguno más, pero siempre coincidiendo con alguno de los Varones Apostólicos.

Mons. Julián Barrio Barrio

Arzobispo de Santiago de Compostela.

Mar
26
Jul
2016

Evangelio del día

Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Joaquín y Santa Ana (26 de Julio)

“El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre, y el campo es el mundo”

Primera lectura

Lectura del profeta Jeremías 14, 17-22

Mis ojos se deshacen en lágrimas,
de día y de noche no cesan:
por la terrible desgracia que padece
la doncella, hija de mi pueblo,
una herida de fuertes dolores.
Salgo al campo: muertos a espada;
entro en la ciudad: desfallecidos de hambre;
tanto el profeta como el sacerdote
vagan sin sentido por el país.
¿Por qué has rechazado del todo a Judá?
¿Tiene asco tu garganta de Sion?
¿Por qué nos has herido sin remedio?
Se espera la paz, y no hay bienestar,
al tiempo de la cura sucede la turbación.
Reconocemos, Señor, nuestra impiedad,
la culpa de nuestros padres,
porque pecamos contra ti.
No nos rechaces, por tu nombre,
no desprestigies tu trono glorioso;
recuerda y no rompas tu alianza con nosotros.
¿Tienen los gentiles ídolos de la lluvia?
¿Dan los cielos de por sí los aguaceros?
¿No eres tú, Señor, Dios nuestro;
tú, que eres nuestra esperanza,
porque tú lo hiciste todo?

Salmo de hoy

Sal 78, 8. 9. 11 y 13 R/. Por el honor de tu nombre líbranos, Señor.

No recuerdes contra nosotros las culpas
de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,

pues estamos agotados. R/.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R/.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte.
Nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
cantaremos tus alabanzas de generación en generación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 36-43

En aquel tiempo, Jesús dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle:

«Explicanos la parábola de la cizaña en el campo». Él les contestó:

«El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el final de los tiempos y los segadores los ángeles.

Lo mismo que se arranca la cizaña y se echa al fuego, así será al final de los tiempos: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su reino todos los escándalos y a todos los que obran iniquidad, y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga».

Reflexión del Evangelio de hoy

Profetas de Esperanza

“Tú eres nuestra esperanza, porque tú lo hiciste todo”, nos dice hoy el profeta Jeremías. Es la más pura confesión de fe, justo después de relatar las innumerables desgracias en que se ve hundido el pueblo de Israel. “Salgo al campo, muertos a espada; entro en la ciudad, desfallecidos de hambre; tanto el profeta como el sacerdote vagan sin sentido por el país”. Parece que la esperanza no es posible: “se espera la paz, y no hay bienestar...”. Y el grito desesperado del profeta: “Recuerda, y no rompas tu alianza con nosotros”.

En lo más hondo de cada uno de nosotros brotan preguntas vitales: ¿es posible la esperanza? ¿qué esperamos? ¿en qué o en quién ponemos nuestra esperanza? La superficialidad de la vida cotidiana no puede acallar esas cuestiones de fondo, porque van a la raíz del sentido de la vida. Nos viene grande muchas veces preguntarnos y respondernos sinceramente: ¿qué es lo más valioso para mí? ¿por qué y para quién vivo y soy capaz incluso de morir? Si nos asomamos a nuestro interior y sólo encontramos abismo por el vacío que lo llena, sólo nos queda aferrarnos a nuestras cadenas para no perecer con el vértigo que nos haría precipitarnos.

Dios es nuestra esperanza. Es fácil decirlo e incluso convencernos de que lo creemos. Pero traducirlo en el día a día, llenar nuestro interior con esa certeza y vivir en esa confianza, sólo es posible en la experiencia personal de encuentro con Él. Es sencillo, sólo dejar que su amor vaya transformando y llenando de sentido nuestro estilo de vida, nuestra capacidad de amar, nuestras luchas e ilusiones, nuestros sueños. Y la esperanza brotará y se hará posible.

Predicadores de la Gracia

¡Qué bonito y gratificante es anunciar gracias y no desgracias! La realidad es la que es, con toda la gama de colores imaginable y para todos los gustos... ¡y disgustos! Se cuenta que unos esposos, ya mayores, vivían cerca del cementerio de su pueblo. Cada vez que pasaba un cortejo fúnebre la mujer criticaba con su marido los muchos defectos del finado o finada de turno. Y el marido siempre tenía algo bueno que decir de esa persona, lo cual exasperaba a la esposa que tenía que darle la razón. Un día se enterró una persona muy muy malvada, la mujer casi no acababa de hablar enumerando los innumerables defectos y maldades del difunto. Y el marido, con esa paciencia infinita con que la amaba y escuchaba, le dijo: “¡Y lo bien que silbaba!”.

Los cristianos hemos de hacer de nuestros espacios de vida y de fe, lugares de encuentro donde todos tengan cabida y se les permita germinar y crecer y dar su fruto. A Dios corresponde juzgar el interior de cada uno, y es el primero en amarnos, perdonarnos y animarnos a recomenzar siempre. Nuestro mundo no es una película rosa, de buenos y malos. Nuestro mundo es el campo donde Dios planta cada mañana sus semillas y las cuida con mimo y detalle para que den lo mejor de sí mismas.

La esencia de la dignidad del ser humano está en esa bondad y belleza que Dios ha puesto en él. La Gracia que permite ese florecer está en hacer posible la esperanza. Porque creemos en un Dios todopoderoso, no por su poder y fuerza, sino por su inagotable e indestructible amor. El sólo quiere nuestro bien, pero el bien para todos. No en vano un principio fundamental de la doctrina social de la Iglesia es el bien común. Cuidemos la mies y demos buenos frutos, y ya el segador se ocupará de la cizaña.

Hoy celebramos la memoria de dos personas entrañables: Joaquín y Ana. Cuántos son los padres, abuelos, que van sembrando precisamente esas buenas semillas que hacen posible tantas y tantas buenas personas, trigo de calidad. Son los sembradores de esperanza y de futuro, un futuro para todos. Un homenaje y recuerdo grato a todos.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

San Joaquín y Santa Ana

En su carta encíclica *Redemptoris Mater*, el papa Juan Pablo II ha escrito que «la presencia de María en medio de Israel, tan discreta que pasó casi inadvertida a los ojos de sus contemporáneos, resplandecía claramente ante el Eterno, el cual había asociado a esta desconocida Hija de Sión al plan salvífico, que abarca toda la historia de la humanidad».

La vida discreta de María había de compaginarse con el silencio sobre sus antepasados. Sin embargo, la liturgia de la Iglesia parece intentar penetrar en ese silencio, no tanto para satisfacer nuestra curiosidad cuanto para darnos ocasión para celebrar los planes de Dios sobre la historia humana, que se había de convertir en una historia redimida.

De hecho, la antifona de entrada que se canta al inicio de la Eucaristía de hoy nos introduce en una celebración marcada por el signo de la alegría: «Alabemos a Joaquín y a Ana por su hija; en ella les dio el Señor la bendición de todos los pueblos». Los protagonistas son los padres, pero el objeto de la alabanza es la providencia divina que, en María, prepara los caminos para la llegada del Salvador.

Procedentes de Galilea, se habrían trasladado pronto a Jerusalén donde vivirían en una casa cercana a la piscina Probática (o estanque de las ovejas), en la que Jesús curó a un hombre paralítico (In 5, 2). La actual iglesia de Santa Ana trata de evocar aquella tradición, aunque es cierto que subsiste también otra tradición que sitúa la vivienda de los padres de María precisamente en Séforis (Galilea).

La leyenda apócrifa se detiene en numerosos detalles anecdóticos. Así se complace en subrayar la esterilidad de Ana, las oraciones de los piadosos esposos, la larga espera, la ausencia del marido, las revelaciones de los ángeles a uno y otra, el encuentro de Joaquín y Ana junto a la Puerta Dorada de Jerusalén, escena inmortalizada por uno de los frescos de Giotto. Los relatos apócrifos narran también el nacimiento de María, los cuidados que le ofrecieron sus padres, así como la dedicación al servicio del templo de aquella niña que sube decidida los quince escalones del lugar santo. Todos estos pasajes constituyen otros tantos motivos iconográficos, representados con mucha frecuencia por la pintura y la escultura.

El culto a Santa Ana, presunta abuela de Jesús, se introdujo ya en la Iglesia oriental en el siglo VI, y pasó a la occidental en el siglo X. El culto a San Joaquín es más reciente. [...]

La conmemoración de los santos Joaquín y Ana es una buena ocasión para recordar las raíces humanas de Jesús. En él, Dios se ha emparentado con la estirpe humana. El relato evangélico que se proclama en este día evoca las palabras con las que Jesús declara dichosos a sus contemporáneos por haber tenido la suerte de ver y oír lo que habían anhelado los profetas y los justos de otros tiempos.

Por otra parte, la imagen habitual de Santa Ana, acompañando a María y al pequeño Jesús, refleja, también para un tiempo de desentendimiento e individualismo, la necesaria relación y comprensión entre las generaciones. El texto del libro del Eclesiástico (41, 1.10-15), que hoy se lee en la celebración eucarística, nos invita a hacer revivir en gratitud la memoria de los antepasados. No es extraño que esta fecha evoque con frecuencia entre los cristianos la presencia de los abuelos y la responsabilidad ética de ofrecer la necesaria atención integral a los ancianos.

José-Román Flecha Andrés

Miércoles
27
Julio
2016

Evangelio del día

Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Beato Roberto Nutter (27 de Julio)

“El Reino de los cielos se parece a un tesoro, a una perla”

Primera lectura

Lectura del profeta Jeremías 15,10.16-21:

¡Ay de mí, madre mía, me has engendrado
para discutir y pleitear por todo el país!
Ni presté ni me han prestado,
en cambio, todos me maldicen.
Si encontraba tus palabras, las devoraba:
tus palabras me servían de gozo,
eran la alegría de mi corazón,
y tu nombre era invocado sobre mí,
Señor Dios del universo.
No me junté con la gente
amiga de la juerga y el disfrute;
me forzaste a vivir en soledad,

pues me habías llenado de tu ira.
¿Por qué se ha hecho crónica mi llaga,
enconada e incurable mi herida?
Te has vuelto para mí arroyo engañoso
de aguas inconstantes.
Entonces respondió el Señor:
«Si vuelves, te dejaré volver,
y así estarás a mi servicio;
si separas la escoria del metal,
yo hablaré por tu boca.
Ellos volverán a ti,
pero tú no vuelvas a ellos.
Haré de ti frente al pueblo
muralla de bronce inexpugnable:
lucharán contra ti,
pero no te podrán,
porque yo estoy contigo
para librarte y salvarte
—oráculo del Señor—.
Te libraré de manos de los malvados,
te rescataré del puño de los violentos».

Salmo de hoy

Sal 58,2-18 R/. Dios es mi refugio en el peligro

Líbrame de mi enemigo, Dios mío;
protégeme de mis agresores,
líbrame de los malhechores,
sálvame de los hombres sanguinarios. R/.

Mira que me están acechando,
y me acosan los poderosos:
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor. R/.

Por ti velo, fortaleza mía,
que mi alcázar es Dios.
Que tu favor se me adelante, Dios mío,
y me haga ver la derrota de mi enemigo. R/.

Pero yo cantaré tu fuerza,
por la mañana proclamaré tu misericordia,
porque has sido mi alcázar
y mi refugio en el peligro. R/.

Y tocaré en tu honor, fuerza mía,
porque tú, oh, Dios, eres mi alcázar,
Dios mío, misericordia mía. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13,44-46

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra».

Reflexión del Evangelio de hoy

Tesoros, perlas y Reino

Puede que no nos percatemos, pero todos tenemos prioridades en la vida y obramos en consecuencia. Puede que no acertemos siempre, pero el hecho es que, escoger una carrera, unirme a alguien de por vida, optar por una determinada profesión, supone abandonar muchas otras posibilidades. Si las opciones adoptadas se convierten para mí en algo importante, que me ilusiona y me llena, lo estoy absolutizando; y, de rechazo, relativizo todo lo demás. Una persona sensata no puede vivir sin prioridades en su vida y en sus diferentes relaciones con los demás. Pero, por sensata, debe ser al mismo tiempo muy cauta. Antes de escoger algo o a alguien como prioridad, debe tener seguridad de que no se equivoca en la elección. Existen, y existieron siempre, espejismos, oropeles y fuegos sólo de artificio.

Jesús hoy se refiere a estas prioridades absolutas. Y nos pone como modelo a dos personas, que no carecen de medios ni de prioridades, aunque no absolutos. Así van por la vida abiertos a la sorpresa divina, siempre inesperada aunque siempre deseada, para que, cuando surja la oferta, el don, la gracia, no duden lo más mínimo en venderlo todo ante la prioridad absoluta del Reino de Dios.

¿A cambio de qué?

A cambio de todo. Tanto el que encuentra el tesoro como el que halla la perla lo venden todo para adquirir aquello que consideran absolutamente irrenunciable. Ante el valor de lo que han encontrado, se acabaron las sensacionales ofertas de la televisión, la radio y demás medios. Ellos ya no juegan con promesas, sino con realidades. Pues bien, según Jesús, el Reino de los cielos se parece a ese tesoro y a esa perla. Nosotros, sus seguidores hemos encontrado el tesoro. Contamos con el don de discernimiento del Espíritu, y sabemos que estamos en la verdad.

A cambio de nada. Sólo el gozo y la plena satisfacción que vemos en Andrés, anunciando a su hermano Simón (Jn 1,41), que ha encontrado el tesoro y la perla en Jesús de Nazaret: "Hemos encontrado al Mesías". Nada más, y nada menos. Pero, que nadie se equivoque. Que nadie, por las supuestas renunciaciones y deberes que acarrea el Reino, intente servirse de él como de un trampolín, para reconquistar lo entregado por el Reino sin renunciar a él. Esta es la integridad, convertida en transparencia, que nos está pidiendo el Papa Francisco, para poder ser creíbles.

El campesino, el comerciante, Andrés y los demás apóstoles, los seguidores de Jesús, y entre ellos nosotros, se sintieron y nos sentimos muy bien pagados sólo por el tesoro del Reino. Ellos no buscaron más y lo encontraron todo. No busquemos tampoco nosotros más. Intentemos sólo vivir –y que nos vean vivir– con coherencia por lo recibido, y con alegría esperanzada en el final que ellos tuvieron.

¿Considero el Reino como el tesoro o como un añadido a lo que ya tenía?

Todo es importante en el párrafo evangélico. Pero, ¿qué te parece la opinión de algún exégeta, afirmando que lo fundamental y decisivo es el "lleno de alegría?"



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Beato Roberto Nutter

(1557-1600) Roberto Nutter pertenecía al clero secular, sufriendo destierro y prisión por la fe en la persecución religiosa en el siglo XVI en Inglaterra. Estando en la cárcel profesó en la Orden de Predicadores y aún sostuvo una discusión con teólogos en el castillo de Lancaster. Mantuvo firme la fe hasta el momento del martirio, siendo ahorcado y su cuerpo despedazado en Lancaster el 26 de julio del 1600. Fue beatificado con otros ochenta y cinco compañeros el 22 de noviembre de 1987.

Del Común de un mártir o de varios mártires.

Oración colecta

Dios de misericordia,
que te has dignado agregar al beato Roberto
al número de los mártires;
concédenos, por su intercesión,
participar con él en la pasión de Cristo
y resucitar a la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Jue

28
Jul

2016

Evangelio del día

Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Como está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 18, 1-6

Palabra que el Señor dirigió a Jeremías:

«Anda, baja al taller del alfarero, que allí te comunicaré mi palabra».

Bajé al taller del alfarero, que en aquel momento estaba trabajando en el torno. Cuando le salía mal una vasija de barro que estaba torneando (como suele ocurrir al alfarero que trabaja con barro), volvía a hacer otra vasija, tal como a él le parecía.

Entonces el Señor me dirigió la palabra en estos términos:

«¿No puedo yo trataros como este alfarero, casa de Israel?»

—oráculo del Señor—.

Pues lo mismo que está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano, casa de Israel».

Salmo de hoy

Sal 145, 1b-2. 3-4. 5-6ab R/. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob

Alaba, alma mía, al Señor:

alabaré al Señor mientras viva,

tañeré para mi Dios mientras exista. R/.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes. R/.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 47-53

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran.

Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

¿Habéis entendido todo esto?».

Ellos le responden:

«Sí».

Él les dijo:

«Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo».

Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

Vio Dios todo lo que había hecho

En el libro del Génesis leemos «...Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.»

Y, San Pablo escribe a los Efesios: «Somos, pues obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que de ante mano dispuso Él que practicásemos.»

A lo largo de toda la Sagrada Escritura el Santo Espíritu de Dios nos recuerda que somos "hechura Suya, somos barro en sus manos, por lo que debemos recordar siempre, que en todo dependemos de Él, que nos hizo como Él nos pensó desde toda la eternidad, con esto quiero decir que la soberbia no debe tener cabida ni en nuestro corazón ni en nuestra mente.

Dios todo lo puede, nos modela a su gusto, cada uno de nosotros somos únicos, irrepetibles. Luego, como Hijos de Dios que somos, no debe tener cabida en nuestra vida: ni la envidia, ni las comparaciones, ni la competitividad.

Dios ha bendecido nuestra vida, a cada uno nos ha dotado de las virtudes y defectos que más nos convenían, para que, trabajando con ellos lleguemos a la plenitud de Cristo Jesús. Lo que nosotros debemos hacer es aceptarnos como tal como somos, combatir los defectos para convertirlos en virtudes, hasta que al final de nuestra vida seamos una vasija perfecta, obra perfecta salida de las manos de Dios. Es decir: debemos ser receptivos del Amor de Dios, porque, en la medida que le permitamos moldearnos, seremos imagen y semejanza Suya.

Dios es el Alfarero, el Creador, con completo derecho sobre el barro, sobre el hombre, para moldearlo, a su parecer.

En el "barro" nos reconocemos a nosotros mismos, Dios toda tiene la soberanía para hacernos sus Hijos.

En el "torno" del Alfarero reconocemos los acontecimientos de nuestra vida. Si, cuando son adversos les ponemos resistencia podemos echar a perder el "trabajo de Dios" porque caeremos en la murmuración, en la crítica, en la queja, en el mal humor, etc. Pero si no ponemos resistencia Dios podrá modelarnos, y, en el libro de nuestra quedará escrito en la última página: «Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.»

Red y arca

Nunca he participado en una jornada de pescador, pero, me imagino, que el día que sus redes se llenen de peces, su vida se llenará de luz y de futuro, y, que ocurrirá todo lo contrario, el día que haya sido en vano tirar las redes porque las recogieron vacías.

La red del Señor Jesús, es su Iglesia, en ella cabemos todos: buenos y los que nos quedamos a medio camino de ser buenos, porque no salimos de nuestra mediocridad. No llegamos a ser buenos, pero queremos serlo.

La Iglesia es la gran familia de Dios, en ella todos hemos de caminar juntos, y, unidos con Cristo el Señor, tomando en serio nuestro compromiso bautismal, buscando el modo de alcanzar la santidad porque, la santidad, no es un pensamiento, sino una realidad vital.

Los pescadores echan la red, y en ella entran toda clase de peces. Lo mismo ocurre con nuestra vida: estamos expuestos a recibir bondad y maldad, lo que nos ayude a crecer como personas y como cristianos, o lo que sea un estorbo para ello.

Por esto debemos hacer como los pescadores al sacar la red del agua, "sentados a los pies del Señor", escuchémosle cuando nos insinúa (porque Dios siempre habla muy bajito) lo que hemos de escoger y lo que debemos tirar.

También nos habla el Evangelio de hoy de "un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo". Para hacer es trabajo en nuestra vida necesitamos la virtud humana y cristiana del discernimiento.

Es decir, persona sabia es la que de lo antiguo, sabe quedarse con lo bueno y, de lo actual, escoge nada más aquello que es bueno.

Pero no es suficiente hacer la distinción. Una vez que sabemos qué es lo bueno debemos optar por ello desechando para siempre, con la Gracia de Dios, de nuestra vida lo malo.

Sería muy bueno que cada cristiano fuéramos como la red del pescador que unifica, no selecciona, da seguridad a los peces mientras están en el

agua, da medio de vida a los pescadores, y, alimenta a muchas personas.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Vie Evangelio del día
29
Jul Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario
2016 Hoy celebramos: Santa Marta (29 de Julio)

“Sólo una cosa es necesaria”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jeremías 26,1-9

Al comienzo del reinado de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra del Señor a Jeremías: «Así dice el Señor: Ponte en el atrio del templo y di a todos los ciudadanos de Judá que entran en el templo para adorar, las palabras que yo te mande decirles; no dejes ni una sola. A ver si escuchan y se convierte cada cual de su mala conducta, y me arrepiento del mal que medito hacerles a causa de sus malas acciones. Les dirás: Así dice el Señor: Si no me obedecéis, cumpliendo la ley que os di en vuestra presencia, y escuchando las palabras de mis siervos, los profetas, que os enviaba sin cesar (y vosotros no escuchabais), entonces trataré a este templo como al de Silo, a esta ciudad la haré fórmula de maldición para todos los pueblos de la tierra.»

Los profetas, los sacerdotes y el pueblo oyeron a Jeremías decir estas palabras, en el templo del Señor. Y, cuando terminó Jeremías de decir cuanto el Señor le había mandado decir al pueblo, lo agarraron los sacerdotes y los profetas y el pueblo, diciendo: «Eres reo de muerte. ¿Por qué profetizas en nombre del Señor que este templo será como el de Silo, y esta ciudad quedará en ruinas, deshabitada?»

Y el pueblo se juntó contra Jeremías en el templo del Señor.

Salmo de hoy

Sal 68 R/. Que me escuche tu gran bondad, Señor.

Más que los pelos de mi cabeza
son los que me odian sin razón;
más duros que mis huesos,
los que me atacan injustamente.
¿Es que voy a devolver lo que no he robado? R/.

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre;
porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. R/.

Pero mi oración se dirige a ti,
Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano.»

Pero el Señor le contestó: «Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Sólo una cosa es necesaria”

Celebramos la fiesta de Santa Marta y en el evangelio de hoy, qué paradoja, no queda bien parada. Jesús le echa una pequeña reprimenda. Sabemos, intuimos lo que Jesús quiere decir a Marta y a cada uno de nosotros, pero casi nos hubiese gustado decirle a Jesús que le echase una flor a Marta, porque resulta que lo que estaba haciendo Marta había que hacerlo. O Marta, o María o quien fuese... aunque a su debido tiempo.

Es verdad que todos nosotros, al cabo de un día o de una semana, tenemos que hacer muchas cosas y a veces, muy dispersas. Un punto clave en nuestra vida es la unificación, la integración. Hemos de conseguir una vida unificada e integrada en medio de muchas tareas. Para que exista integración tiene que haber un eje integrador, en torno al cual todo se integre y unifique. Y aquí viene el piropeo de Jesús a María "sólo una cosa es necesaria y María ha escogido la mejor parte". María ha dado con el eje integrador: "Estar sentada a los pies de Jesús y escuchar su palabra". La entrega amorosa e incondicional a Dios, a Jesús, al que queremos seguir siempre.

Una cosa solamente es necesaria... Necesario es "lo que no puede no ser". Necesario nos es el aire. No puede no ser. Si nos falta... morimos. Necesario es Jesús. Si nos falta Jesús, si nos falta nuestro amor apasionado por él, nos falta la vida.

Pero al lado de lo único necesario, hay muchas cosas que no son necesarias, son contingentes, pueden ser y pueden no ser, pero sí son importantísimas y que las tenemos que hacer a lo largo de nuestra vida. Y aquí viene Marta y su multiplicarse en las tareas de la casa, y nosotros multiplicándonos en las tareas que tenemos encomendadas.

No se trata de escoger entre María y Marta. María tiene que hacer lo suyo y lo de Marta. Marta tiene que hacer lo suyo y lo de María. De esta manera, María y Marta se unifican, viven integradas.

Todos nosotros, tenemos y debemos de hacer muchas cosas, todas las de Marta y alguna más... pero todas ellas en relación con nuestra fuente energía, con lo único necesario, con nuestro amor apasionado por Jesús... como María.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Santa Marta

La Iglesia recuerda hoy en la liturgia a Santa Marta, aunque el martirologio extiende la conmemoración también a sus dos hermanos. Su nombre procede del arameo y significa dama, señora. Marta aparece en dos Evangelios. Juan y Lucas hablan de ella y la presentan siempre junto a sus hermanos María y Lázaro, que fue resucitado por Jesús. Los tres viven en Betania, aldea cercana a Jerusalén, por la que el Señor solía pasar con frecuencia para descansar en casa de sus amigos.

Del Evangelio de Lucas se deduce que Marta era la mayor de los tres hermanos porque recibió a Jesús «en su casa» y porque se afanaba por los quehaceres del hogar (cf. Lc 10, 38-41). De todos modos, sea cual fuere el orden, la relación de los tres hermanos con Jesús es muy particular y no parece que uno sea más que otro. A los tres los quiere el Maestro y a los tres busca en los momentos en que necesita un descanso sereno y pacificador.

Marta y María reciben a Jesús en su casa (Jn 10, 38-41) y juegan un papel muy importante en la resurrección de su hermano. María unge los pies a Jesús en Betania, seis días antes de la Pascua, mientras que Marta sirve la cena a los comensales.

La casa de los amigos

Vernos a Marta y a María en el Evangelio de Lucas. Jesús entró en una aldea y una mujer de nombre Marta lo recibió en su casa» (Lc 10, 38). Seguramente que la visita no fue improvisada. Marta sabía que el Maestro se hospedaría en su casa y „andaba inquieta y nerviosa». Seguramente lo había preparado todo para recibir a Jesús y se afanaba en tenerlo todo a punto para su esperado huésped.

María, su hermana, se había desentendido de las faenas de la casa y estaba dedicada exclusivamente al Maestro. Muchas veces se nos ha presentado a Marta en oposición a María. Una elige la acción y otra la contemplación. Dos estilos de vida que se comparan para elegir uno como más perfecto que el otro.

Pero no debió de ser así. Una mezcla de sentimientos se apoderaría del corazón de Marta. Ella también quería estar sentada a los pies de Jesús, escuchándole y haciéndole preguntas. Sin embargo, había que preparar la comida y el alojamiento. De una manera indirecta, estaba dedicada totalmente a Jesús. Por él y para él trajinaba. Pero nadie se daba cuenta. Ese «andaba inquieta y nerviosa», que nos dice Lucas, podría tener múltiples causas: el afán por ofrecerle a Jesús lo mejor, el no entender por qué su hermana no la ayudaba, el querer terminar pronto lo que estaba haciendo para estar con su huésped... Todo, menos preferir las tareas de la casa a estar con Jesús.

La vida frente a la muerte

Juan dedica el capítulo 11 y parte del 12 a hablar de los amigos de „Jesús: Lázaro, Marta y María, que vivían en Betania. Jesús era muy amigo de Marta, de su hermana y de Lázaro» Un 11, 5). No sabemos cuál de los tres fue el primero en conocer a Jesús. Pero sí queda claro que se relacionan y se ayudan.

El capítulo 11 nos cuenta la resurrección de Lázaro. Juan sitúa este milagro en Betania, la aldea donde vivían los amigos. Entre la fiesta de la Dedicación, que se celebraba en invierno (10, 22) y la fiesta de la Pascua, propia de la primavera (11, 55). Según este evangelista parece que la furia de los judíos que buscan matar a Jesús está provocada por este hecho milagroso: Lázaro, que estaba muerto, ha vuelto a la vida. [...]

La enfermedad del amigo servirá para honrar al Hijo de Dios. El sueño-muerte del amigo pondrá de manifiesto el poder de la vida y la resurrección. La muerte y resurrección de Lázaro serán causa de la muerte y glorificación de Jesús.

[...] Leyendo detenidamente el capítulo 11 de San Juan, advertirnos que en el fondo del relato, Marta, María y Jesús hablan de muerte y vida, de tinieblas y de luz. Jesús lleva la vida y la resurrección. Él es la luz de este mundo, Marta y María están envueltas en el dolor y la oscuridad. Hablando con Jesús vislumbran algo de su resplandor y creen que es posible la vida, aun estando muertos. Pero se empeñan en llevarle a la oscuridad del sepulcro. Es la mezcla de la fe y la impotencia ante la pérdida de un ser querido. Creemos que resucitará, pero lo cierto es que sólo tenemos su cuerpo enterrado en una tumba.

Jesús, Marta, María y los judíos que estaban con ellas fueron al sepulcro. Y ocurrió el «signo» de la vida. Ninguna de las hermanas había pedido a Jesús que resucitara a su hermano. No se atrevieron a tanto. Sin embargo, era necesario aquello para que muchos creyeran y para que se manifestara el poder de Dios.

Muchos judíos que presenciaron lo que había hecho Jesús, creyeron en él» (11, 45). Otros fueron a contárselo a los fariseos. He aquí el signo de contradicción: Ven la gloria de Dios y se preguntan ¿qué hacemos?» (11, 47-48). Y desde aquel día estuvieron decididos a matarlo» (11, 53-54).

El evangelista no nos cuenta cuál fue la reacción de las hermanas de Lázaro, pero sabemos que volvieron a encontrarse otra vez los cuatro en Betania.

Marta y María, las amigas de Jesús, son un canto a la amistad. Marta y María se han convertido en figuras de cualquier ser humano que sufre el dolor de la enfermedad y la muerte. Son el símbolo de la impotencia a pesar de la fe. Son modelo de esperanza a pesar del dolor.

Marta y María han metido a Jesús en su casa y le han hecho partícipe de sus vidas. Cuentan con él. Acuden a él. Le acogen en todo momento. [...]

Sáb

30
Jul

2016

Evangelio del día

Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Escuchad la voz del Señor, vuestro Dios”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jeremías 26, 11-16. 24

En aquellos días, los sacerdotes y los profetas dijeron a los magistrados y a la gente:

«Este hombre es reo de muerte, pues ha profetizado contra esta ciudad, como lo habéis podido oír vosotros mismos».

Jeremías respondió a los magistrados y a todos los presentes:

«El Señor me ha enviado a profetizar contra este templo y esta ciudad todo lo que acabáis de oír.

Ahora bien, si enmendáis vuestra conducta y vuestras acciones y escucháis la voz del Señor vuestro Dios, el Señor se arrepentirá de la amenaza que ha pronunciado contra vosotros.

Yo, por mi parte, estoy en vuestras manos: haced de mí lo que mejor os parezca.

Pero sabedlo bien: si me matáis, os haréis responsables de sangre inocente, que caerá sobre vosotros, sobre esta ciudad y sobre sus habitantes.

Porque es cierto que el Señor me ha enviado para que os comunique personalmente estas palabras».

Los magistrados del pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas:

«Este hombre no es reo de muerte, pues nos ha hablado en nombre del Señor nuestro Dios».

Entonces Ajicán, hijo de Safán, se hizo cargo de Jeremías para que no lo entregaran al pueblo y le dieran muerte.

Salmo de hoy

Sal 68, 15-16. 30-31. 33-34 R/. En el día de la gracia, escúchame, Señor.

Arráncame del cieno, que no me hunda;

líbrame de los que me aborrecen,

y de las aguas sin fondo.

Que no me arrastre la corriente,

que no me trague el torbellino,

que no se cierre la poza sobre mi. R/.

Yo soy un pobre malherido;

Dios mío, tu salvación me levante.

Alabaré el nombre de Dios con cantos,

proclamaré su grandeza con acción de gracias. R/.

Miradlo, los humildes, y alegraos;

buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Que el Señor escucha a sus pobres,

no desprecia a sus cautivos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 14, 1-12

En aquel tiempo, oyó el tetrarca Herodes lo que se contaba de Jesús y dijo a sus cortesanos:

«Ese es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él». Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado, por motivo de Herodías, mujer de su hermano Filipo; porque Juan le decía que no le era lícito vivir con ella. Quería mandarlo matar, pero tuvo miedo de la gente, que lo tenía por profeta.

El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos y le gustó tanto a Herodes, que juró darle lo que pidiera.

Ella, instigada por su madre, le dijo:

«Dame ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

El rey lo sintió, pero, por el juramento y los invitados, ordenó que se la dieran, y mandó decapitar a Juan en la cárcel.

Trajeron la cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven y ella se la llevó a su madre.

Sus discípulos recogieron el cadáver, lo enterraron, y fueron a contárselo a Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

Escuchad la voz del Señor, vuestro Dios

A escasas fechas de la muerte de Josías, el que unificó el culto en el templo de Jerusalén, Joaquín comienza su reinado; pero el pueblo de Israel aún no ha asimilado el hecho de la muerte repentina de monarca tan servidor de su pueblo. Jeremías se atreve, en el mismo templo, de profetizar contra lugar tan sagrado para el israelita, porque deja bien claro que el templo carece de valor atractivo si en su uso no cabe la obediencia a la alianza y la

práctica de la justicia para todos. Palabras que atizan un escándalo que, gracias al caos reinante, encuentran efecto multiplicador. Los radicales, como casi siempre, lo tildan de blasfemo, provocador y, por tanto, digno de morir; los partidarios del rey Joaquín alimentan respuestas agresivas. Y Jeremías inicia así su particular rosario de persecuciones en las que el pueblo estará a su favor unas veces y, otras no, por su perfil voluble y equívoco; los enemigos más constantes del profeta serán los sacerdotes y los jefes estarán divididos. Y al profeta, como siempre, le queda solo su única defensa, el saberse enviado del Señor, que hará posible su salvación cuando todo parezca estar perdido y en su contra. Favor del que presta vida y voz a las palabras de vida del Señor.

Herodes había mandado prender a Juan

Es el relato de un cruel capricho que enmudeció la voz del profeta Juan, pero no silenció la fuerza de su palabra ni de su verdad vital. La predicación de Juan molestaba, no tanto porque los mandatarios la escucharan y acogieran, cuanto por el impacto que tenía en el pueblo y éste sabía bien a quien señalaba la denuncia del Bautista. Puede ser que la evocación de su martirio prepare el terreno para el remate en Jerusalén de la predicación de Jesús, similar suerte que corren el último profeta del Viejo Testamento y el definitivo de la plenitud de la historia. Fatal destino de los verdaderos profetas que viviendo en fidelidad del Dios de la vida sufren en sus propias carnes los delirios de poder y fuerza de quienes no soportan ni el anuncio de la verdad, ni la denuncia del escándalo. Las comunidades creyentes tienen sobrada y triste experiencia de saberse molestas cuando viven el seguimiento del Maestro de Galilea, hasta el punto de convertirse en constante reproche su propia actitud creyente. El triste relato concluye con la recogida del cadáver de Juan por parte de sus discípulos, cosa que comunicaron a Jesús de Nazaret, punto en el que confluyen nuestras vidas y nuestras muertes, para ahí hacer gala de sereno dolor, fuerza y serena esperanza. ¡La muerte de Juan es el dichoso capricho de los poderosos de todo signo que siembran nuestras geografías de mártires!

El culto de nuestras comunidades ¿es desarrollo de un guión litúrgico o levantar acta de la gloria de Dios en la acogida y servicio a todos nuestros hermanos?

¿Acaso lo cultural y socialmente correcto es lo evangélicamente adecuado?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

El día **31 de Julio de 2016** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).